



COLUMNA INVITADA

Estrategia civil bajo sombra militar

Quizá para no contradecir el mantra de “abrazos, no balazos”, el documento evita nombrar el problema central: el control territorial del crimen



La semana pasada, el gobierno presentó su Estrategia Nacional de Seguridad Pública ante el Senado. El documento, extenso en la defensa culposa del legado de López Obrador, ofrece poco en materia de nuevas políticas públicas, reformas legales, necesidades presupuestales, fortalecimiento de capacidades, métodos de evaluación o doctrinas operativas para el Gabinete de Seguridad.

Quizá para no contradecir el mantra de los “abrazos, no balazos”, el documento evita siquiera nombrar el problema central del país: el control territorial del crimen organizado. No presenta una sola propuesta para enfrentar sus estructuras armadas, frenar su reclutamiento o contener sus conflictos. Mucho menos aborda las redes de protección política que los fortalecen. En cambio, recurre a la vieja fórmula discursiva de la prevención y los programas sociales.

Más revelador aún: pareciera que las Fuerzas Armadas o no participaron en la elaboración del documento o lo desestimaron. El eje de la **Guardia Nacional** —responsabilidad de la Defensa— se limita a repetir generalidades legales, sin aterrizar en acciones concretas. Sobre el rol de **Ejército** y **Marina**, ni una palabra, como si no patrullaran a diario el territorio nacional.

En cambio, lo que sí queda claro son las prioridades de la Secretaría de **García Harfuch**: la creación del Sistema Nacional de Inteligencia y la reactivación del Sistema Nacional de Seguridad Pública. Ambos proyectos, sin embargo, dependen de reformas legales que la bancada de **Morena** mantiene congeladas en la Cámara de Diputados, acaso por la resistencia que hay dentro de las **Fuerzas Armadas** al empoderamiento de quien se convertiría en la principal autoridad concentradora de inteligencia en el país.



Hay otra joya escondida en la Estrategia que anuncia la división creciente entre militares y civiles: básicamente se propone reconstruir a la Policía Federal a partir de modificaciones legales y administrativas al Servicio de Protección Federal, hoy limitado a la custodia de instalaciones federales y al traslado de valores. Con ello, **Harfuch** busca darle atribuciones de investigación e inteligencia para desplegar en todo el país, su propia fuerza operativa con más de 13 mil elementos.

La pregunta es inevitable: ¿por qué buscaría un secretario civil levantar su propia corporación si tuviera plena coordinación con Guardia Nacional, Ejército y Marina? Veremos, además, si estos se lo permiten.

Lo importante por ahora es que, en su intento por reactivar una estrategia civil y un combate frontal al crimen organizado, **Sheinbaum** y **Harfuch** son rehenes de dos fuerzas que no controlan: el legado de **López Obrador** y el poder militar que él alimentó. En el pecado llevan la penitencia: la Presidenta más votada de la historia no se atrevió a tocar el desbalance civil-militar por no contradecir a su antecesor. Hoy que buscan romper esas cadenas con maniobras discretas y atajos burocráticos, el choque parece inevitable.

POR CARLOS MATIENZO
DIRECTOR DE DATAINT

@CMATIENZO